



Alberto Mario Perrone

Ciudad salvaje

**El día que derrocaron al presidente
Arturo Illia y otros textos desaforados**

 **Lugar**
Editorial



Ciudad salvaje

Alberto Mario Perrone

Ciudad salvaje

*El día que derrocaron al presidente Arturo Illia
y otros textos desaforados*



Perrone, Alberto Mario

Ciudad salvaje : el día que derrocaron al presidente Arturo Illia y otros textos desafortunados / Alberto Mario Perrone. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2023.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: online

ISBN 978-950-892-812-2

1. Narrativa. 2. Cuentos. 3. Historia Argentina. I. Título.

CDD A863

Diseño de tapa: Silvia C. Suárez

Dibujo original de tapa: Ana Tarsia

Pintura original de contratapa: Carlota Petrolini

© Alberto Mario Perrone

www.albertomarioperrone.wix.com/todoamortodopoesia

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-812-2

© 2023 Lugar Editorial S.A.

(C1237ABN) Castro Barros 1754

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555

WhatsApp 11-2866-1663

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

lugareditorialdigital publica la

facebook.com/Lugareditorial

instagram.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

A la memoria de José Rosenberg, editor,
amigo y guía de sus autores.

Para Peter López Ziegler, Antonio Cándido,
Clara Isabel Botero, Cristina Santander y Luis Chitarroni.

Y con rel reconocimiento para María de Luján Calcagno por
su atenta lectura, correcciones y estímulo.

A Maruja Candal en Ponce, Puerto Rico;
César Augusto Venegas en Lima, Perú,
a Rubén Derlis en Buenos Aires.,
A mis hermanos Clara y Eduardo, a mis hijos
Daniela, Santiago e Ignacio y para mi esposa
Bibiana, siempre.



Índice

Prólogo	9
El día que derrocaron al presidente Arturo Ñlia.....	15
Detrás de un par de libros.....	19
AURRIERI, diez!	67
La porteñita debe morir.....	81
La vida misma en San Juan.....	91
Crimen en el Museo de la Ciudad	103
El soldado sale a matar	113
Fin del pavimento.....	127
Kuky emprende viaje o juventud divino tesoro	145
Era como un sablecito corvo, me dijo.....	153
Lo que trae la lluvia	175
Trompetas del domingo.....	189
El asesinato de Cabezas: ¿La verdad se puede construir? ¿Y entre todos?	197

Textos desaforados

Francisco Wichter	209
Viaje al país de Horacio Quiroga	223
Felicidad ahora se escribe en portugués	233
Carmelo Arden Quin fundador de la más original y última vanguardia sudamericana del siglo pasado	239
Borges según me decían	251

Iluminaciones

Un crédito al espíritu.....	257
Respuestas del escritor Leopoldo Marechal.....	261

Entrevista a Nicolás Olivari.....	265
Julio Cortázar	267
Conversación con Elizabeth Mary Shine.....	275
Álbum	285
Alberto Mario Perrone	302

Prólogo

José Emilio Burucúa
Academia Nacional de la Historia.

Autobiografías de la culta barbarie argentina

Si la cuentística argentina ha buscado un modelo formal nítido, desplegado una tópica característica y elaborado un lenguaje mixto de erudición y arrabal, aquí están los cuentos del libro escrito por Alberto Mario Perrone para describir esos rasgos con nitidez y exponerlos todos juntos. Desde Wilde, Lugones y Quiroga hasta Silvina Ocampo, Denevi, Di Benedetto, los dos colosos de la revista *Sur* y el vasto Piglia, por citar algunos nombres, encontraremos sus ecos en el estilo de nuestro autor (quizás el recuerdo lejano de Germán Rozenmacher sea el primero que haya acudido a mi memoria al toparme con las historias de

Perrone). Por ello, me he permitido referirme a una idea general de nuestro arte del cuento.

Comencemos con la organización del relato, desgranado generalmente por un yo, por una primera persona que es, al mismo tiempo el narrador omnisciente al cual podría cuadrar mejor la supremacía de las terceras personas. El protagonista recuerda el hecho o los hechos que ora dieron color y sentido a su vida, ora la determinaron hasta el momento del encuentro con quien escucha o lee, ora la encadenaron a la historia mayor de grandes o estrafalarios personajes. Aun cuando, en *Detrás de un par de libros* o en *Otros días de plumas*, por ejemplo, quien habla o escribe es más bien un testigo deslumbrado ante las acciones del héroe de los episodios. Aquel eje principal del devenir se entreteje con una secuencia de acontecimientos paralelos en la organización narrativa, desprendidos de recuerdos laterales, cuyos cierres anuncian el desenlace de la historia axial, la conclusión que asigna un significado al todo y reúne los hilos dispersos, al mismo tiempo que se presenta como lo sorprendente, lo inesperado, un repliegue abrupto y revelador de la trama.

Acerca de los temas, hay mucho para decir. En primer lugar, la presencia del *main stream* del devenir argentino y latinoamericano, que abarca desde la época de la independencia hasta la pandemia de Covid, pero siempre entrelazado con las circunstancias personales y contemporáneas del narrador. Tal el caso de la figura inmensa y enigmática de Bernardo de Monteagudo, quien, en el cuento *Detrás de un par de libros*, se alza a partir de una lectura y de una secuencia de citas tomadas del libro de Fregeiro sobre el secretario de San Martín y Bolívar; ese procedimiento literario puede recordarnos remotamente los juegos de Borges pero tiene un antecedente inmediato, según creo, en un pasaje clave de *Respiración artificial*. La biografía patriótica se combina entonces con una noticia policial, algo grotesca, de una amenaza telefónica lanzada contra la familia del dueño de una revista provinciana, que desemboca en el descubrimiento del delincuente: cierto muchacho, miembro de otra familia conspicua de la provincia, como si los vaivenes ideológicos y las aventuras políticas, inmensas, fascinantes, del oscuro Monteagudo

podieran replicarse en el ridículo avatar del chantajista telefónico (no debería ocultar que, *qua* historiador, ese ha sido el cuento de Perrone que podría sugerir con certeza para una antología del género). En *Trompeta*, las vivencias de uno de los yoes que relata su experiencia del espectáculo de las corridas en México (sospecho que se trata casi siempre del propio Perrone) desembocan en la evocación del primer rioplatense quien se destacó, como una suerte de Cacambo real, en el mundo europeo del espectáculo, el “indio americano”, famoso matador de toros desde el caballo en los ruedos de Buenos Aires y España a fines del siglo XVIII. Ese muy mentado Mariano Ceballos fue retratado por Francisco de Goya en dos litografías de la serie *Tauromaquia*. *Amigos chapados a la antigua* es un diálogo chispeante entre un empleado de la oficina de Parques Nacionales y una joven investigadora de historia que revela la participación decisiva de Clemente Onelli, director del Zoológico de Buenos Aires, en la creación del primer parque nacional en el Nahuel Huapi, bien por encima de la acción en el asunto, atribuida al famoso Perito Francisco Moreno. Y el mito del plesiosaurio en aquel lago se cuela alegremente para mellar un poco la reinvidicación de Onelli. Recordemos que don Clemente ha sido un *tópos* recurrente en la prosa de Perrone, autor de una novela histórica sobre el paseo de una jirafa por las calles de la ciudad, entre el puerto de Buenos Aires y el zoo, organizado por Onelli con el fin de despertar el interés y el entusiasmo de los porteños hacia el conocimiento de la naturaleza: *La jirafa de Clemente Onelli*, (2012). No debe asombrarnos entonces que el famoso y práctico biólogo, naturalizado argentino, reaparezca en el cuento salvaje (*Otros días de plumas*) dedicado a la construcción de un segundo zoo para Buenos Aires, en el sur de la urbe, en el barrio de Parque Patricios, al que se había planeado sumar un tambo con el fin de educar a la niñez y ensalzar las fuentes de la riqueza pampeana. El secretario de Anatole France durante la visita del literato a la Argentina expone el *affaire* de un romance entre el escritor y una muchacha porteña, relación amorosa que continuaría en París contra los deseos e intentos del secretario quien, finalmente, se pone del lado de una antigua amante del novelista y logra desplazar a la joven; nunca sabremos si, tal cual

reza el título del cuento (*La porteñita debe morir*), esa joven terminó asesinada por el secretario o bien podría haber sido... (no digo quién para no arruinar el suspenso del cuento).

Y así siguiendo, la gran historia es nuevamente el tema en las relaciones sobre las disparatadas ocurrencias de los primeros arquitectos que acudieron a San Juan con el fin de reconstruir la ciudad tras el terremoto pavoroso de enero de 1944. También lo es en la evocación detallada de la vida intelectual y política del argentino Alejandro Orfila, director de la editorial del Fondo de Cultura Económica durante casi veinte años y cofundador de Siglo XXI en 1966, en cuya boca nuestro Perrone coloca los desatentados sucesos de las vidas del anarquista Simón Radowitsky, su novia, su protectora poderosa, doña Salvadora Medina Onrubia de Botana, y el presidente Hipólito Yrigoyen quien firmó el indulto del anarquista prisionero en Ushuaia (*Lo que trae la lluvia*); la Historia termina diluyéndose en un episodio de amor desgraciado, que ya descubrirá el lector. La tragedia de la sublevación militar del general Valle en junio de 1956 se anuda a la instrucción militar de un conscripto y los progresos de su vida (*El soldado sale a matar*). Entre tanto, la destitución del presidente Illia por un golpe militar es una muestra pura y auténtica de historiografía emocional. Mientras, los padecimientos de un enfermo sometido a la tortura de un electromiograma durante la cuarentena de 2020 se atenúan gracias a la exposición de pasajes de la crónica futbolística nacional puestos en labios del padre del paciente martirizado (*¡Aurrieri, diez!*).

Hay también en *Ciudad salvaje* tres cuentos que podría llamar de erotismo explícito y algo desenfrenado. Uno de ellos retuerce en una misma cuerda los adulterios de las mujeres, padecidos por un maestro mayor de obras y un chofer de taxi (*Fin del pavimento*). Otro se ocupa de los amores de la japonesita Kay, del abandono a que sometió a un joven argentino para irse a California, del regreso y la búsqueda frustrante de su antiguo amado. El tercero es el más extraño (*Era como un sablecito corvo, me dijo*), el más exasperado de orgías, sexo y drogas, uno más con un final sangriento inesperado, en el que una réplica disminuida del sable corvo de San Martín es el instrumento de la tragedia. Y,

por último, *Crimen en el Museo* (se trata del Museo de la Ciudad en la esquina de las calles Defensa y Alsina) es un cuento policial de buena ley, digno tal vez del humor frecuente en la *Serie Negra*, dirigida por Ricardo Piglia para la editorial Tiempo Contemporáneo a partir de 1969.

Queda el tercer rasgo general, citado al principio del prólogo y referido al uso y construcción de un lenguaje coherente con el tenor salvaje de los cuentos. En tal aspecto, hallamos un vaivén, no siempre feliz, entre una erudición graciosa y precisa, por un lado, y una sintaxis aluvional, astillada, al borde del exceso o la guarangada. Felizmente, tales desbordes ocurren en las narraciones orgiásticas. Para un anciano como quien escribe este introito, semejante realismo lingüístico puede desafinar, pero tal vez sean pruritos de la edad, fácilmente superables apenas nos sumergimos en estas historias de la Historia.



Ginkgo Biloba, fotografía de Janete Otsuka.